

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Qué se dice cuando se habla de neurosis.

Piedrabuena, Paola.

Cita:

Piedrabuena, Paola (2019). *Qué se dice cuando se habla de neurosis. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/486>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/omm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

QUÉ SE DICE CUANDO SE HABLA DE NEUROSIS

Piedrabuena, Paola

Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo intenta abordar algunas teorizaciones psicoanalíticas que se refieren a la neurosis en la infancia, e implican diferentes perspectivas posibles. Si se hace hincapié en la etiología marcada por Freud por el adjetivo infantil, es necesario despejar lo que es el tiempo de un niño y también la adultez. De estos posicionamientos se referencian aquellos que insisten sobre una diferencia y una forma de vivir distinta del niño respecto del adulto. Se introduce así aquello que marca como desencadenamiento de la neurosis infantil, un hecho psíquico coincidente con la apertura del campo del duelo, y es la pérdida del amor del padre. Como también la delimitación del tiempo del ser niño situado en relación a lo pulsional, la falta de represión en el niño que hace de ello el paso a la adultez. Con ello, y teniendo en cuenta la vía freudiana de entrada a la neurosis, se propone pensar dos fines o direcciones diferentes respecto de la praxis psicoanalítica, una respecto de los niños y otras con adultos. Se formula entonces la posibilidad de situar que el fin análisis con niños está en relación a la constitución del deseo y correlativamente del fantasma soporte de aquél.

Palabras clave

Neurosis - Lo infantil - Deseo - Pulsión - Duelo

ABSTRACT

WHAT IS SAID WHEN IS TALKING ABOUT NEUROSIS?

This assignment attempts to approach some psychoanalytic theories that relate to neurosis in childhood and involve different possible perspectives. If the etiology marked by Freud is emphasized by the adjective infant, it is necessary to clarify what is a child's time and also adulthood. These positions refer to those who insist on a difference and a way of living as a child. The brand will be presented as the unleashing of the infantile neurosis, a psychic event coinciding with the opening of the field of mourning, and the loss of the father's love. As also the delimitation of the time of the child being situated in relation to the drive, the lack of repression in the child that makes it the step to adulthood. With this, and taking into account the Freudian way of entering neurosis, we propose to think of two different ends or directions with respect to psychoanalytic praxis, one regarding children and others with adults. The possibility is then formulated of situating that the end of analysis with children is in relation to the constitution of desire and correlatively of the phantom support of the former.

Key words

Neurosis - Childish - Desire - Drive - Duel

De un tiempo de neurosis...

Durante el cursado de la carrera de Psicología se escucha la palabra neurosis constantemente, y con una consistencia que cristaliza su significación. Pero ¿qué se dice cuando se habla de neurosis?

Uno de los movimientos importantes de Freud, respecto del tema, es el que explica el mecanismo de las neurosis por la causación de sus síntomas, tomando como etiología de las neurosis a la sexualidad *infantil*. En la conferencia número 20 titulada *La vida sexual de los seres humanos*, Freud expone lo siguiente:

Que los niños no poseerían ninguna vida sexual -excitaciones, necesidades y una suerte de satisfacción-, sino que la adquirirían de repente entre los 12 y los 14 años, he ahí algo tan inverosímil -prescindiendo de cualquier observación- desde el punto de vista biológico, y aún tan disparatado, como la afirmación de que vendrían al mundo sin genitales y estos les crecerían sólo en el periodo de la pubertad. Lo que despierta en ellos en ese periodo es la función de la reproducción, que se sirve para sus fines de un material corporal y anímico preexistente. Ustedes incurrir en el error de confundir sexualidad y reproducción, y así se cierran el camino para comprender la sexualidad, las perversiones y las neurosis. (Freud, 1989a: 283-284)

Y agrega:

Sin duda habrán oído decir ustedes, estimados señores, que el psicoanálisis extiende de manera abusiva el concepto de lo sexual con el propósito de sustentar las tesis sobre la causación sexual de las neurosis y sobre la significación sexual de los síntomas. Ahora pueden juzgar por sí mismos si esa extensión es injustificada. Hemos ampliado el concepto de la sexualidad sólo hasta el punto en que pueda abarcar también la vida sexual de los perversos y la de los niños. Es decir, le hemos devuelto su extensión correcta. Lo que fuera del psicoanálisis se llama sexualidad se refiere sólo a una vida sexual restringida, puesta al servicio de la reproducción y llamada normal. (Freud, 1989a: 291)

Es sobre este punto que gira la cuestión de este escrito, porque a partir del adjetivo *infantil* surgen interrogaciones.

¿Existe una neurosis infantil que se produce en la infancia o es el fin de la infancia lo que inaugura la neurosis infantil?

En un prólogo a August Aichhorn del año 1925 Freud escribe:

No hay que dejarse despistar por el enunciado, plenamente justificado en lo demás, de que el psicoanálisis del neurótico adulto es equiparable a una poseducación. Es que un niño, aunque sea un niño descarriado y

desamparado, no es en modo alguno un neurótico; y poseeducación no es lo mismo que educación de alguien inacabado. (Freud, 1989b: 297)

Es muy clara la posición freudiana al respecto de que los niños no son neuróticos, por tanto; esto trae aparejado la cuestión de definir tiempos, momentos.

Freud destacó, también, que las primeras marcas de nuestro desarrollo, dejan profundas huellas en nuestra vida anímica, y pasan a ser determinantes de nuestra vida posterior, como así también que el desvanecimiento de tales impresiones infantiles responde a una represión efectuada por un retiro de la conciencia de ellas. Estas huellas y su posterior desaparición obedecen a vivencias sexuales infantiles.

Lo enunciado aquí sin duda afecta, de una u otra manera, el modo que se tiene de concebir el origen, desarrollo y *evolución* de la sexualidad y cómo ella afecta la vida general del ser humano.

Freud en el “El interés del psicoanálisis” dice, por ejemplo, que: Sólo puede ser educador quien es capaz de compenetrarse por empatía con el alma infantil, y nosotros los adultos no comprendemos a los niños porque hemos dejado de comprender nuestra propia infancia. Nuestra amnesia de lo infantil es una prueba de cuánto nos hemos enajenado de ella. El psicoanálisis ha descubierto los deseos, formaciones de pensamiento y procesos de desarrollo de la niñez; todos los empeños anteriores fueron enojosamente incompletos y erróneos porque habían dejado por entero de lado un factor de importancia inapreciable: la sexualidad en sus exteriorizaciones corporales y anímicas. (Freud, 1989c: 191)

Dicho esto, ¿qué es lo que instaura la neurosis en el adulto? ¿La instauración de la neurosis se corresponde con la adultez? ¿Dónde comienza la adultez? La diferencia entre el niño y el adulto, ¿instaura un campo de especificidad del psicoanálisis?

Del padre y el duelo...

Muchos autores hablan de un duelo y un tiempo necesario para la causación de la neurosis adulta, pero existe un hecho psíquico que marca la diferencia entre un niño y un adulto, tal hecho está relacionado a la cuestión del padre, y es aquello que funda el campo del duelo.

Para que este duelo se produzca tiene que estar inscripto un deseo que no sea anónimo, de un padre, que habilite a un amor hacia él. El duelo se corresponde con la pérdida de ese amor del padre.

En palabras de Pommier: “la ‘neurosis infantil’ se despliega entre un primer traumatismo ocasionado por el amor al padre, y el hecho psíquico por el cual se pierde ese amor ¿la neurosis propiamente dicha no comienza cumpliendo un duelo?” (Pommier, 1992: 9)

Y agrega:

Nadie podrá simbolizar de manera definitiva esa pérdida, y el duelo es lo que queda en suspenso, al menos hasta que un hecho -traumático- venga a darle consistencia. A decir verdad, no es tanto que el aconte-

cimiento en sí sea tan traumático, sino más bien que carga con todo el peso del duelo imposible. Después del conflicto neurótico del amor, que quedó desapercibido, inconsciente, un hecho viene a cristalizar un dolor mudo hasta ese momento, ignorante de sí. (...) “El hecho psíquico” no es pura y simple repetición: gracias a él un elemento suplementario de saber hace del drama edípico un trauma, aunque el recuerdo del conflicto quede oculto por el amor. Por eso un elemento actual parecerá traumatizante, incluso insalvable, porque entre él y el drama olvidado no se habrá establecido ninguna común medida. (Pommier, 1992: 13)

Lacan ha indicado más de una vez que en el texto de la neurosis se puede ver un elemento del pasado anudado a otro presente completamente alejado el uno del otro.

La cuestión de la discontinuidad temporal irreversible, entonces, implica el síntoma en su vertiente de negación y repetición. En tanto, el hecho traumático se repite una y otra vez en busca de inscripción. En este sentido, Lacan en el seminario sobre *Las psicosis* dice justamente que “la notación de una ausencia es extraordinariamente importante para la localización de una estructura” (2012a:181). Además, un acontecimiento de la historia puede fortalecer indefinidamente la imposibilidad del duelo.

Ahora bien, si se habla de tiempo de duelo y de discontinuidad, ¿podría pensarse entonces que los cambios que se producen en la pubertad dan indicio de éste corte producido por el hecho psíquico, o que lo precipitan? Podría ser, pero se debe tener en cuenta algo más en relación a esto. En algunos planteos biologicistas se sostiene que el niño y el adulto suman y restan reflejos, funciones; pero esto se manifiesta de manera singular, en relación a aquello que produce marcas sincrónicas.

No quiere decir, entonces, que se produzca un desarrollo en el sentido de la nosografía que establezca una forma normal o patológica de un pasaje del niño al adulto. Las circunstancias diacrónicas de este pasaje solo son posibles por la intervención sincrónica de los avatares singulares. Ya en “Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci”, Freud ejemplifica aquellos avatares, haciendo referencia a ciertos rasgos presentes en Leonardo, que pudieran considerarse cercanos a la neurosis obsesivas pero, que éstos rasgos cobran sentido a partir de que la represión se ve afectada por la influencia de las circunstancias accidentales de la niñez, instaurando también la acentuación de determinadas zonas erógenas por sobre otras. (Freud, 1989d). Se puede aseverar que Freud establece de alguna manera una evolución sobrevenida a partir de ciertas operaciones como por ejemplo la represión. Es decir, que es la represión es una de las operaciones que se establecen en el pasaje del niño al adulto, pero no la única. Además que deben leerse éstas operaciones en relación a la historia de cada persona en singular, y no como una generalidad.

Entonces, ¿qué marca el cuerpo del niño y hace sostén al cuerpo del adulto?

...a la pulsión

Freud explica el primer encuentro con lo humano a partir de la noción de la vivencia de satisfacción. Un estímulo (hambre), que llega desde el interior del aparato, busca la vía de descarga, a través del aligeramiento hacia el campo motor, pero no logra la descarga total, ya que el estímulo endógeno continúa y se restablece la tensión.

La cancelación sólo sería posible a partir de la intervención de un auxilio ajeno. Es decir, una cantidad que proviene de *adentro* se resuelve con una operación que se produce afuera. Esto, Freud lo nombra como *acción específica*. Y es a través de otro humano que puede llevarse a cabo. Es la injerencia del otro. El niño recién nacido se encuentra desvalido biológicamente, aparece como imprescindible esta asistencia del otro.

Pero este otro no está dado por naturaleza, sino que pertenece a lo simbólico, es decir para ello ese otro debe sentirse llamado a responder. Y eso hace a que el deseo empiece a andar. La relación comienza entonces, a ser deseante. Se necesita del otro, del deseo de ese otro, sobre todo portador de un universo simbólico que opera sobre el niño y es por esa relación que en el organismo se re- corta, se dibuja un cuerpo.

Ese otro, deseante, es la garantía de la vida psíquica, de que haya un cuerpo. Y éste cuerpo es una construcción que permite que podamos apropiarnos del organismo. Se nace a un mundo de deseos. Y de allí se puede empezar a hablar de subjetividad y de pulsión.

Pablo Peusner, en su libro *El sufrimiento de los niños* articula: “que el tiempo de ser niño coincide con el primero de los cortes que se pueden realizar en la diacronía vital de un organismo humano” (Peusner, 2009: 20). Indica que ese tiempo coincide con el comienzo, situado en la ruptura del principio de inercia. La inclusión de aquél que cumplirá la *acción específica* funda no sólo la alteridad, sino también que pulsiona de ahí en más a ese tiempo de niño, de manera desproporcionada. Es decir, con un tiempo que no es calculable.

Lacan, en el seminario 11, dice:

Algo que posee el carácter de lo irrepresible aun a través de las represiones- por lo demás, si ha de haber represión es porque del otro lado ejerce una presión. No es necesario adentrarse mucho en un análisis de adulto, basta haber analizado niños para conocer este elemento que confiere peso clínico a cada uno de los casos con los que tratamos. Ese elemento es la pulsión. (Lacan, 2012b: 169)

Esto demuestra el aspecto por el cual la pulsión es desproporcionada en el niño. Pero además, que en el adulto hay algo en lo que hay que detenerse y puntualizar, porque no se hace visible la cuestión perversa de esta desproporción que sí se observa en la sexualidad polimorfa del niño.

Aparece así una diferencia más respecto del niño y el adulto y es cómo viven la pulsión. En el niño al ser desproporcionada, admite muchas configuraciones. En el adulto, ésta se ve afectada por una presión a inscribirse y el sexo biológico produce así sus dos

posibles mandatos, intentando la proporción. Lo que introduce la desproporción es el lenguaje.

Lacan (2012a) plantea respecto de la experiencia analítica, que uno de los postulados de la neurosis es que instaura una pregunta en el sujeto que versa sobre la existencia, y dice respecto de la histeria:

Esta pregunta adquiere en la histeria las formas siguientes - ¿Qué supone tener el sexo que tengo? ¿Qué quiere decir tener sexo? ¿Qué significa que pueda incluso preguntármelo? En efecto, por el hecho de la introducción de la dimensión simbólica, el hombre no es simplemente macho o hembra, sino que está obligado a situarse con respecto a algo simbolizado que se llama macho y hembra. (Lacan, 2012a: 393)

Aún así, el sujeto rechaza la idea de la determinación. Tener pene o vagina no significa nada, el sujeto puede elegir. Esta operación no da justa. Deja un resto al que hay que ubicar, entre el cuerpo erógeno o el cuerpo biológico.

Pero entonces desde el psicoanálisis se puede interrogar sobre cuál es la etiología de las neurosis si no es orgánica ni determinada completamente. Lombardi escribe que:

El psicoanálisis evidencia que la etiología de la neurosis no es meramente orgánica, ni tampoco se reduce a un “mecanismo lingüístico”. Su causa acaece en un ser capaz de elección, y es en tanto sujeto participante de una elección que alguien resulta afectado de una neurosis. El método psicoanalítico permite una revisión de la elección de la neurosis mediante una propuesta de libertad asociativa exaltada por la interpretación, de exploración de los límites de esa libertad, y de conclusión que reabre opciones vitales. Conclusión realista, ya que el plus de libertad que resulta de un psicoanálisis se apoya en lo que permanece incurable del síntoma, definido como esa parte de sí que el sujeto conoce sin reconocerse en ello. Como propuesta ética, va en un sentido radicalmente divergente de las diversas promesas sugestivas, reeducativas, farmacológicas, etcétera, que tratan al sujeto de la neurosis como un ente manipulable desde el exterior. (Lombardi, 2015: 43)

En el niño la posibilidad de elegir, está atravesada por varios agentes, si bien se puede pensar que el niño puede elegir el trauma, es probable que esa elección sea forzada. O leída de manera forzada por aquellos que rodean al niño.

En el adulto la relación a lo real del sexo reviste, en cambio, carácter de actualidad. No porque se dé por primera vez, sino que es vivido como tal. En este sentido, pone en juego mecanismos nuevos que no utilizó en la infancia para ese encuentro con lo real del sexo. Pero en ese devenir elige diferentes articulaciones sintomáticas.

Del fin

Estos dos cortes, que hacen del niño y el adulto momentos y formas de vivir diferentes, plantean al psicoanálisis la pregunta por la praxis. ¿Es el mismo fin del análisis de un niño que el de un adulto? Si se toma en cuenta el tiempo de estos cortes, de estas operaciones, rápidamente se puede asegurar que no.

En principio, el límite entre la infancia y la adultez es de algún modo expresado en una continuidad, entre por ejemplo, el juego del niño y el fantaseo del adulto. Según lo formula Freud:

El jugar del niño estaba dirigido por deseos, en verdad por un solo deseo que ayuda a su educación; helo aquí: ser grande y adulto, juega siempre a “ser grande”, imita en el juego lo que le ha devenido familiar de la vida de los mayores. Ahora bien, no hay razón alguna para esconder ese deseo. Diverso es el caso del adulto; por una parte, este sabe lo que de él esperan; que ya no juegue ni fantasee, sino que actúe en el mundo real; por la otra, entre los deseos productores de sus fantasías hay muchos que se ven precisados a esconder; entonces su fantasear lo avergüenza por infantil y por no permitido (Freud, 1989e: 129)

En Freud, esto se esclarece a partir del análisis con los neuróticos. No significa que el adulto no se permita entrar en el mundo del juego. El adulto no deja de jugar pero siempre está atravesado por la sanción del Otro. Esto determina muchas veces la patologización del niño en su hacer del juego, considerando que esto es y forma parte de su neurosis infantil.

Cuando se habla de neurosis entonces se habla de una operación, y ésta se escribe a partir de dos tiempos, uno pulsional, y otro significante. Lo que adviene allí es el sujeto, y sólo puede tomarse cronológicamente en la gramática del discurso que cada caso singular proporciona.

La neurosis es un camino que comienza con la pulsión y toma consistencia en la constitución del deseo, producida por el duelo del amor al padre. Este duelo es lo que hace que se inscriba aquel corte pulsional, entendido éste como aquél que hace que el organismo sea un niño. Es en este sentido, que se sitúa en dos tiempos, uno de niño y otro de adulto. El tiempo del adulto coincide con el fin de la niñez, por la instauración de la represión y por la posibilidad de desear. Es aquello que corta, que cierra lo que abre a la posibilidad de desear.

En cuanto al fin del análisis, siempre está en relación a un deseo, pero respecto de los niños, estando estos en momentos de realización de operaciones subjetivas fundantes; la constitución del deseo es una de ellas, es necesario situar en cada caso en singular qué elementos se ponen en juego respecto de esta constitución y cuáles no como horizonte de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1989a). *20ª Conferencia. La vida sexual de los seres humanos en Sigmund Freud: Obras Completas: Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1989e). *El creador literario y el fantaseo en Sigmund Freud: Obras Completas: Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1989d). *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci en Sigmund Freud: Obras Completas: Tomo XI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1989c). *El interés del psicoanálisis en Sigmund Freud: Obras Completas: Tomo XIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1989b). *Prólogo a August Aichhorn, Verwahrloste Jugend (1925) en Sigmund Freud: Obras Completas: Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2012a). *El seminario: Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012b). *El seminario: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lombardi, G. (2015). *La libertad en psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Peusner, P. (2009). *El sufrimiento de los niños*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Pommier, G. (1992). *La neurosis infantil del psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.